



Boletín Radar Marzo 2011-1

Editorial

Ana Eugenia Viganó

Estimados lectores:

A muy pocos días de la llegada de nuestro próximo invitado internacional, el psicoanalista argentino Luis Darío Salamone, y orientados por el trabajo que desde la NEL-Delegación México D.F. se está realizando en preparación al V Encuentro Americano en Río de Janeiro (junio de este año) el primer texto de esta edición de Radar se destaca por la pertinencia de articular la siempre delicada relación entre salud –mental?- para todos y la singularidad de cada uno, apuesta fundamental del psicoanálisis.

L. D. Salamone, colega de la EOL, vendrá a la Ciudad de México a compartir sus reflexiones y su experiencia a través de las actividades previstas: Conferencia Pública *El silencio de las drogas*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), viernes 1 de abril a las 12hs., y el Seminario Internacional *Toxicomanía y adicciones, la función del psicoanalista*, Auditorio de la Casa Refugio Citlaltépetl, sábado 2 de abril a las 10am.

Asimismo, en el Encuentro de Biblioteca y acompañados por su libro recientemente publicado *El amor es vacío* (Grama), trabajaremos desde otra perspectiva sobre un tema crucial para la clínica y para la vida: *Conversaciones sobre amor y psicoanálisis*, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)



La calidad del invitado así como la importancia de las temáticas, su actualidad y el constante desafío a que nos convoca en nuestra práctica hacen de estas propuestas un evento al que los invitamos con gran entusiasmo. En nuestra página Web encontrarán toda la información referida a estas actividades www.nel-mexico.org

El texto anunciado, *Toxicomanías y salud mental*, de L. Salamone, aborda muy precisamente cuál es la función del analista –que no es un trabajador de la salud mental- respecto de la problemática de las toxicomanías que tanto ocupan y preocupan a la salud mental pues éstas “atentan contra el orden público”. En este sentido, dar la palabra al sujeto –neurótico o psicótico-, ubicar el lugar que ocupa el tóxico en cada economía singular y la incidencia que –como resultado del análisis- puede advenir sobre del deseo, son ejes fundamentales del recorrido que elabora el autor.

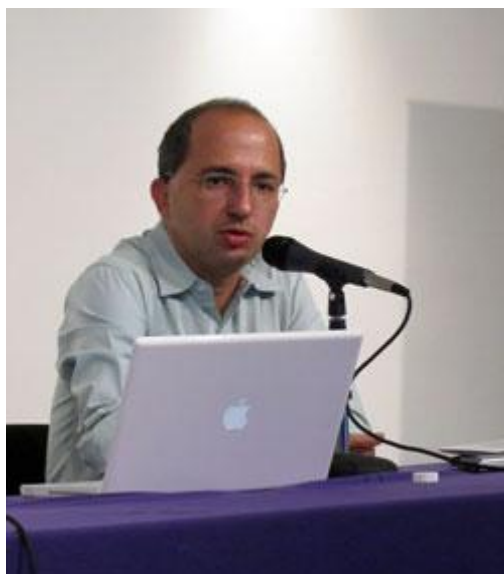
Con esta lectura, recordamos nuevamente la invitación al V ENAPOL: La salud para todos -no sin- la locura de cada uno (a la luz del psicoanálisis)



Seguidamente, encontrarán las reseñas, comentarios y referencias de las actividades que se realizaron en el mes de febrero, con la presencia de 2 invitados internacionales que participaron en diversos eventos con nosotros y a quienes agradecemos efusivamente su generosidad, disposición y calidad de trasmisión.

En primer lugar, un agradecido reconocimiento para Sérgio Laia (EBP) quien compartió con nosotros la Conferencia Pública *La violencia enloquecida de nuestros tiempos*, cuya reseña a cargo de Viviana Berger pueden leer en este número. El tema, la exposición y la enunciación de S. Laia atrajo a muchos colegas y estudiantes que se acercaron a escucharlo, y también a algunos medios masivos de comunicación que cubrieron el evento, tal como V. Berger señala. El auditorio numeroso y atento acompaña la exposición y realizó un interesante intercambio al finalizar la misma.

El Seminario Internacional *Asuntos de familia: Violencia, sexualidad y anonimato*, reseñado por Marcela Almanza, convocó un público aún más comprometido con la formación analítica. Muchos de sus participantes, estudiantes regulares de las actividades de formación que se sostienen en la NEL-Delegación México D.F. abrieron el diálogo con S. Laia, animando entonces a los participantes nuevos a dar cuenta del interés que les despertó la convocatoria e incluso en algunos casos, un renovado encuentro con el psicoanálisis



El Encuentro de Biblioteca giró la ponencia, el intercambio y la discusión a una temática especialmente relevante para el psicoanálisis e incluso muy apropiada para lo que el V Encuentro Americano propone desde su convocatoria. El tema *Vida, Obra y Locura: Joyce, el sinthome*, convocó a un numeroso auditorio cabalmente interesado por las consecuencias teóricas y clínicas que produjo el acercamiento más profundo de Lacan a la obra de Joyce.

Nuevamente, en nombre de la NEL-Delegación México D.F., nuestro agradecimiento a Sérgio Laia por el intenso trabajo que propició con su visita.

Finalmente, compartimos la reseña de la actividad que, bajo el espacio Noches Abiertas se celebró en la Alianza Francesa de San Ángel, a propósito de la visita de Juan Pablo Mollo (EOL)

La mesa redonda *Psicoanálisis y Criminología* (título homólogo al de su libro recientemente publicado por Paidós) permitió que un gran público de diversas procedencias, se interesara en lo que el psicoanálisis puede aportar, en su entrecruzamiento con el discurso jurídico -y las instituciones atravesadas por el mismo-, el sistema penal y el derecho. La presencia de Mollo en México y los temas que ha abordado en su libro también interesaron a diversos medios de comunicación que difundieron las opiniones de nuestro colega, cuyas referencias pueden encontrar al término de la reseña.



Nuestro agradecimiento también a Juan Pablo Mollo por su tiempo, su dedicación y su generosa participación.

Auguramos como siempre una provechosa experiencia de lectura.

Ana Viganó

Moderador Radar

Toxicomanías y Salud Mental * **

Luis Darío Salamone

1- El Otro y el silencio

Una de las cuestiones que más preocupan a los interesados por la salud mental son las toxicomanías. Según Eric Laurent la salud mental existe pero, paradójicamente, poco tiene que ver con lo mental y muy poco con la salud. Guarda más relación con el Otro y el silencio^[1]. Por eso Jacques-Alain Miller plantea que la salud mental es cuestión de orden público, teniendo como propósito el reintegrar al individuo a la comunidad. El orden público guarda relación con el amo, y el moderno se preocupa por la medida, por eso le agradan las encuestas, y por eso en ocasiones no mira con buenos ojos al psicoanálisis. Sin embargo contamos con una interesante casuística en la cual el psicoanálisis ha probado su eficacia. Por supuesto que bajo ningún punto de vista podemos probar su eficacia en todos los casos.

A la salud mental, como lo plantea Miller, le interesa que el sujeto ande bien por la calle. Esto me recuerda a un paciente que, luego de consumir cocaína, se subía a su auto para viajar a Mar del Plata a doscientos kilómetros por hora. Cuando llegaba, sin demorarse, regresaba. A veces lo detenían, pero entonces no le importaba a quienes lo hacían su salud mental, sino su aporte económico.

Puede pensarse en cierta articulación: el concepto de responsabilidad resulta esencial en la cuestión de la salud mental, el orden público y el psicoanálisis. Sin embargo el psicoanalista no se presenta como un trabajador de la salud mental. ¿Cuál es su parte en el desconcierto social donde las toxicomanías resuenan con fuerza, y donde la salud mental apunta, en tanto atentan contra el orden público? Debo decir que, desde que este sujeto del cual hablaba antes, se analiza, ya no se lanza a la ruta, ha sido capaz de plantearse su propósito suicida, su afán de venganza por haber contraído sida, y algunas tantas otras cosas que lo han tornado un tanto más responsable. Ahora anda bien por la calle, y por la ruta. El propósito no fue tanto que lo haga, aunque es verdad que no dejaba de inquietar, sino de que responda por lo que hacía.

Y es en esa compleja dialéctica donde el psicoanálisis puede tenderle una mano de cierta utilidad. En esos puntos donde la salud mental no puede con ese real que al psicoanálisis ocupa. Se ve claramente cuando el psicoanálisis fracasa en las cuestiones preventivas que se reclaman, sin embargo las publicidades a las que se recurren suelen empujar, paradójicamente, al toxicómano al consumo. No nos cansamos de escuchar que las propagandas incitan a los adictos, ya que la propuesta de un viaje sin retorno los excita, lo mismo que al remarcarle su nexa con la muerte no hace otra cosa que darle consistencia al mismo. Se burlan de quienes los conciben como "dibujados". Un psicoanálisis no incurre en estos errores, simplemente porque no desconoce los efectos de la pulsión de muerte en el sujeto.

2- El secreto del psicoanálisis

Por eso Miller concluye con respecto a la relación del psicoanálisis con la salud mental que: "el psicoanalista como tal no es un trabajador de la salud mental y quizás sea ese, precisamente, el secreto del psicoanálisis. A pesar de lo que pueda pensar y decir para justificar ese papel en términos de utilidad social, el secreto del psicoanálisis es que no se trata de salud mental. El psicoanalista no puede prometer, no puede dar la salud mental."[\[2\]](#)

Sin embargo la posición del psicoanálisis no se plantea como la de una simple exclusión con la salud mental, sino más bien como una compleja dialéctica, siempre teniendo presente de que la salud mental no tiene utilidad para nosotros como criterio clínico.

Por otra parte los psicoanalistas suelen ocupar un lugar en las instituciones destinadas a prodigar la salud mental, y sabemos que frecuentemente cumplen con las expectativas de quienes tienen una relación más bien de sospecha hacia esa práctica que le resulta ajena a lo esperado. El psicoanalista se ocupa de que emerja una dimensión nueva del sujeto, pero "no por ello él tiene que presentarse como los suscriptores ausentes cuando el hospital, incluso la universidad, lo llaman. Puede dar testimonio ahí acerca de lo que él hace y sabe de la práctica que le es propia, sin reticencia ni complacencia, respetando lo que constituye la consistencia de discursos diferentes."[\[3\]](#)

3- La incidencia del psicoanálisis

Hay un papel que el tóxico cumple, ya se trate de un sujeto neurótico o psicótico, un papel que podrá estar vinculado, por ejemplo, al deseo o al delirio, y las incidencias que el psicoanálisis puede tener se juegan en relación a ese punto. Como lo plantea Eric Laurent en la conferencia que dictó en las II Jornada sobre Toxicomanías y Alcoholismo del Instituto del Campo Freudiano, "la incidencia del psicoanálisis estará en tratar de despertar, al dar la palabra al inconsciente (ya sea por la vía del deseo o por la vía del delirio en sí mismo) que el trabajo del delirio o el trabajo del deseo ponga en su lugar a la presencia del tóxico. Es esto lo que permitirá al sujeto separarse del tóxico."[\[4\]](#)

Por otra parte, como ha sido planteado tantas veces, la cuestión del consumo de tóxicos en el fin del siglo no es ajena a la incidencia del discurso capitalista, con el consecuente rechazo de la castración, rechazo que implica que no hay barrera alguna con respecto al goce.[\[5\]](#) Lacan presentó a la posición del analista como una salida al discurso capitalista. Lo hace después de, en *Televisión*, referirse a la posición del analista a partir de lo que en el pasado se llamó ser un santo. Entonces dice: "Cuanto más santos hay, más se ríe, es mi principio, véase la salida del discurso capitalista -lo que constituirá un progreso-, si solamente es para algunos."[\[6\]](#) Se trata entonces de la salida posible del discurso capitalista, pero ese

"si solamente es para algunos", nos pone en la pista de que no es para todos. Ese "no para todos" no cumple con un reclamo de la salud mental, con un ideal de "para todos", pero que, como tal, encontrará su límite. De todas formas, como Eric Laurent lo plantea, es una de las responsabilidades del analista el operar más inteligentemente y eficazmente contra la pulsión de muerte. En ese sentido debe trabajar como se las arregla para incidir en un goce, particularmente en las formas de presentación que este goce va cobrando en este fin de siglo. Es la chance que le queda para sobrevivir en el siglo venidero, porque como sabemos, a diferencia de la religión, el psicoanálisis no tiene su porvenir asegurado.

En "Psicoterapia y psicoanálisis"[\[7\]](#) Miller plantea que es lo que puede decirse al público y al Estado con respecto a los deberes del psicoanalista. El primer deber del psicoanalista, no está demás decirlo, es ser psicoanalista. Un segundo deber es advertir al público lo que no es un psicoanalista, aquello que no sabe ni puede prometer. Si hay algo sobre lo que el analista no sabe es sobre aquello que le falta a alguien en tanto distinto de un otro. El psicoanalista no es un vendedor de milagros, no promete la felicidad, tampoco la armonía, no asegura el orden público. En todo caso trabaja para poner en claro el deseo del sujeto, ayudarlo a descifrar aquello que insiste en su existencia. Miller señala un tercer deber: que nos hagamos responsables de proporcionar los efectos analíticos que el sujeto sea capaz de soportar.

Dijimos que el secreto del psicoanálisis es que no es un trabajador de la salud mental. Sin embargo debemos decir que si hay algo que puede resultarle saludable al sujeto, eso es el deseo. Es el remedio más eficaz para la angustia, así como la culpabilidad suele no ser ajena a la renuncia del deseo. Sin embargo, aunque el deseo puede presentarse como contrario a la homeostasis, al bienestar general, es la oportunidad para que un sujeto devenga ético. El psicoanálisis tiene una incidencia precisamente sobre este punto. Lo cual no es poco.

* Trabajo presentado en las I Jornadas del Servicio N° 3 del Hospital Dr. José T. Borda: "El Psicoanálisis y la Salud Mental en el Fin de Siglo", 10 y 12 de Diciembre de 1998

** Publicado con la amable autorización del autor.

1. Laurent, Eric. "¿Mental?". En *Pharmakon* 6/7. Plural. La Paz, 1998.
2. Miller, Jacques-Alain. "Salud mental y orden público". En *Pharmakon* 6/7. Plural. La Paz, 1998. Pág. 93.
3. Miller, Jacques-Alain. "Alocución inaugural del Servicio Jacques Lacan". En *Malentendido* N° 3. Buenos Aires, 1988.
4. Laurent, Eric. "Conferencia". En *Del hacer al decir. La clínica de la toxicomanía y el alcoholismo. Sujeto, goce y modernidad. Nueva serie.* Plural. La Paz, 1998.
5. Véase al respecto el trabajo de Jorge Aleman: "Discurso capitalista y ética del psicoanálisis", en *Sujeto, goce y modernidad II*, Instituto del Campo Freudiano,

Atuel-TyA, Buenos Aires, 1994. Daniel Sillitti ha desarrollado cuestiones relativas al tema en clases del seminario del TyA (Instituto del Campo Freudiano).

6. Lacan, Jacques. Televisión. Editorial Anagrama. Barcelona, 1977. Pág. 99.
7. Miller, Jacques-Alain: "Psicoterapia y psicoanálisis". En Clínica Psicoanalítica "Psicoterapia-Psicoanálisis". Instituto del Campo Freudiano. Sección Clínica de Madrid. Madrid.

Asuntos de familia: violencia, sexualidad y anonimato

Marcela Almanza

Reseña del Seminario de Sérgio Laia

El seminario comenzó por abordar la particularidad de la función del Nombre del padre para cada ser hablante, la función de la ley, y cómo en nuestra época el anonimato se asienta en las familias muchas veces como la contracara de una exposición mediática exacerbada, donde lo público y lo privado parece no distinguirse, y las familias parecen sometidas a un imperativo donde todo debe ser expuesto y comunicado.

S.Laia introdujo el siguiente interrogante: qué pasa cuando las familias ya no se ubican más como referente para el nacimiento de una descendencia orientada por un nombre, qué consecuencias se desprenden de tal situación?

En este sentido, también surgió la cuestión acerca de cómo podría estar involucrada la violencia en la pérdida de la función de las familias, y qué es lo que hace familia para cada uno en cuanto a –como nos enseña Lacan- lo irreductible de una transmisión...que es la de una constitución subjetiva, que implica la relación con un deseo que no sea anónimo.

Queda claro entonces que, para algunos sujetos, muchas veces es posible encontrar en las llamadas pandillas y bandas callejeras aquel nombramiento no obtenido oportunamente por las familias, aún a costa de que ese nombramiento venga acompañado de actos de violencia penados por la ley.

Si los asuntos de familia toman otro sesgo en la actualidad, si la sexualidad ya no es la de la época victoriana, y la violencia presenta cierto divorcio con el ideal, cómo puede ofrecerse el recurso a la palabra, desde el psicoanálisis de orientación lacaniana, como una opción diferente a ese decir extremo ó en el límite que implica todo acto violento?

A partir de un trabajo minucioso sobre el texto de J. Lacan Dos notas sobre el niño, y el contexto de la época en el que lo concibe, Sérgio Laia refiere cómo a Lacan le interesa cernir ese real que insiste en las familias como resto irreductible que queda de la operación de simbolización.

También ubica con precisión el pasaje de la familia de tipo patriarcal a la de tipo conyugal, el lugar del padre y su función de nombramiento en estas estructuras, y las consecuencias que –de dicho desplazamiento- emergen para el sujeto contemporáneo.

Por último, y en relación a los actos de violencia como expresión de un real sin ley, como expresión de lo real caprichoso que se impone como un amo, S. Laia articula cuál sería la propuesta ética del recorrido y final de un análisis para arribar a una nueva alianza con el goce.



La violencia enloquecida de nuestros tiempos

Viviana Berger

Reseña de la Conferencia Pública de Sérgio Laia (Universidad Autónoma de la Ciudad de México)

El pasado viernes 25 de febrero tuvo lugar la Conferencia Pública que dictó Sérgio Laia en el Aula Magna de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, titulada "La violencia enloquecida de nuestros tiempos".

La exposición tuvo como objetivo situar cuáles serían los aportes que específicamente puede hacer el psicoanálisis en relación a esta problemática tan acuciante que vivimos en la actualidad - especialmente, en este momento tan particular de México. Al respecto S. Laia subrayó el valor de la perspectiva psicoanalítica en tanto capaz de escuchar la desesperanza y alojar la vulnerabilidad subjetiva de los sujetos atrapados en el destino criminal. El psicoanálisis resulta pues, una herramienta muy útil a la hora de definir y diseñar estrategias institucionales que posibilitarían una estructura que ofrecería una mejor opción para los sujetos.

Al respecto, despertó especial interés en la audiencia, y también en la prensa (ver Periódico Reforma 26.02), la experiencia que Sérgio Laia realizara como supervisor del programa "Fica Vivo", que logró en Brasil una reducción en un 70% de los asesinatos entre jóvenes que pertenecen a pandillas de las favelas, por lo que recibió el reconocimiento del Banco Mundial y de la ONU como un modelo exitoso para intervención en áreas violentas.

Sérgio Laia fue muy claro respecto de la posición del psicoanálisis frente al problema de la violencia: "No se trata de tratar lo insoluble como si fuera soluble". Lo cual, aclaró: "que sea insoluble no quiere decir que sea justificable". Se trata de leer el insoluble sin desmentir el real que hay allí en juego. Esto es, una posición que no se guía ni por los Ideales, ni por el sacrificio, ni por la fuerza. Posición que vale tanto para los analistas que trabajan en estos temas como para los operadores

de otras disciplinas, que se ven confrontados, en su tarea, a soportar el horror insoportable de la violencia.

En los actos de violencia hay "un decir extremo, un decir límite", en el cual los sujetos no encuentran palabras para dar cuenta de sus actos, llevados por un sin referencia. En este sentido, el psicoanálisis posibilita que a partir de la emergencia del objeto, pueda advenir un sujeto. S. Laia señaló al respecto, el dominio materno bajo el cual estos sujetos están sometidos. Comentó: "El único amor es el de la madre. Todo lo demás es odio puro". El reverso del "único" amor, tiene como consecuencia, la muerte.

La injerencia de las instituciones, la implementación de programas de socialización y proyectos de expresión, permite abrir una suerte de brecha en esta delicada relación con la madre y, de algún modo, influir sobre la estructura familiar, abriendo otro camino posible para el sujeto.



Vida, Obra y Locura: Joyce, el síntoma

Ana Eugenia Viganó

Reseña del Encuentro de Biblioteca con Sérgio Laia (Universidad Nacional Autónoma de México)

El salón dispuesto para el evento en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM estaba repleto y seguían entrando participantes. El interés suscitado por el Encuentro de Biblioteca Vida, Obra y Locura: Joyce, el sinthome, a cargo de nuestro invitado internacional Sérgio Laia confirma que estamos bien orientados en las necesidades y los intereses respecto de la formación analítica de los practicantes del psicoanálisis en la Ciudad de México, así como de aquellos interesados que no se dejan abatir por presuntas dificultades a la hora de estudiar una obra tan rica como compleja -como es la obra de Jacques Lacan.

Y es que la temática alrededor de Joyce en las elaboraciones de Lacan, no goza de una fama que suponga simplicidad en su recorrido sino por el contrario, su abordaje implica un esfuerzo que el ponente promovió y el auditorio estuvo interesado en realizar, dando por resultado un excelente espacio de transmisión que agradezco en forma personal y -me atrevo a decir- en nombre de todos los allí presentes.

Lacan plantea en el primer capítulo de su Seminario XXIII que se dejó desviar de un proyecto anterior, y modifica entonces -a partir de este desvío-, el título para su seminario que había propuesto al finalizar el año anterior. "Para promover el título bajo el cual este decir proseguirá el año próximo, si sobrevivo, lo anunciaré 4, 5, 6. Este año he dicho RSI ¿Por qué no 1, 2, 3?" Lacan se detuvo en la cuenta en el 4 y su enseñanza tuvo una escansión de importancias teóricas y clínicas fundamentales. Qué pasó para que este desvío, en sus propias palabras, sucediera? Pasó Joyce: un encuentro más profundo de Lacan con esta obra, a partir de la invitación hecha por Jaques Aubert a Jacques Lacan para intervenir en el V Simposio Internacional James Joyce.

Y este giro es el punto de partida para que Sérgio Laia se interese en estos temas y haga de ellos el eje fundamental de su tesis doctoral en letras, partiendo de su

propio interrogante que continúa la pregunta de Lacan ¿Joyce es loco?: ¿Por qué Joyce estaba loco?

Joyce sabía de lo que Foucault llamaría “extraña vecindad” entre literatura y locura. Con su Ulises, Joyce transformó a Dublin en un laberinto de palabras.

Frente a la perspectiva de la locura como ausencia de obra, como el punto donde se interrumpe la posibilidad de una obra, la pregunta por si Joyce es loco permite distinguir entre la obra como un delirio y la obra como suplencia. No se trata del silencio como detención, como déficit que acaba por afectar a la obra misma, sino de la forma vacía de la que la obra proviene. La locura entonces, pertenece a la obra joyceana; no le impide su obra. Curiosamente, siendo Foucault quien ubica con precisión este pasaje de la locura a la obra, Laia no encuentra referencias a Joyce en su trabajo sobre la locura, mientras que Lacan hace un minucioso recorrido que permite entrelazar la vida y la obra de Joyce –su locura y su obra- como la solución que armó para la locura que afectaba su cuerpo, solución que llamó *sinthome*.

Laia puntualiza cómo en nuestra época el vacío de la obra y el vacío de la locura se han vuelto tan transparentes que se hace difícil saber cuándo se trata de que alguien es un artista o un loco. Luego de ejemplificar con ricas y variadas referencias la cuestión, señala que el artista debe ser capaz de separarse de los objetos, debe él mismo considerarlos obras de arte de las que se puede desprender.

El valor de suplencia que la obra en tanto *sinthome* tiene para Joyce se verifica en que a lo largo de su vida no se registra ningún momento propiamente delirante. Laia se pregunta ¿cómo se las arregla Joyce con la imposición del lenguaje, entonces? Joyce usaba las palabras hasta dejar exhausto el lenguaje. Posición claramente confrontada con el rebajamiento de la palabra en el mercado, efecto epocal que es preciso señalar y diferenciar. Pues no se trata de un rebajamiento, sino que la dimensión de lo exhausto remite a un vaciamiento, a un agotar que es una lucha y que se sostiene como el trabajo de ubicar las palabras de la mejor manera posible. El dominio de las palabras sobre alguien no sucede sin una decisión subjetiva. Y Joyce opera haciendo por el contrario un esfuerzo pormenorizado de jugar con ellas de la mejor manera, logrando extraer de su obra algo de goce singular –oscuro, no descifrable-

La estrategia de Lacan, a diferencia de los críticos literarios, fue leer a Joyce como un enigma, algo de lo que se tramaba en el cuerpo mismo de Joyce. Y para hacerlo no lo hizo en posición de descifrar sino que leyó el enigma con otro enigma.



Psicoanálisis y criminología

Ana Eugenia Viganó

Reseña de Noches Abiertas con Juan Pablo Mollo

Un auditorio numeroso y variopinto hizo de la Mesa Redonda Psicoanálisis y Criminología un evento de verdadero enlace con la Ciudad, en el marco de las Noches abiertas de la NEL-Delegación México D.F. Profesionistas y estudiantes, de diversas disciplinas se dieron cita para escuchar las ponencias, plantear interrogantes, aportar nuevos puntos de discusión y compartir experiencias junto al invitado y ponente Juan Pablo Mollo (colega de la EOL) quien con mucha disposición y claridad sostuvo un espacio de fluido intercambio.

Luego de la presentación que tuve el gusto de hacer, un colega que ya ha participado como ponente en un Encuentro de Biblioteca con nosotros y a quien agradecemos su nueva participación, José Carlos García Castillo hizo una introducción y breve comentario acerca del libro Psicoanálisis y criminología (Paidós) de Juan Pablo Mollo.

Partiendo de la tensión que se genera entre psicoanálisis y criminología García Castillo se preguntaba, y abrió la pregunta a la mesa y al auditorio, acerca de si tal tensión se trata de un encuentro o un desencuentro, o más bien ambas cosas a la vez, con lo cual cabría ir aclarando esos puntos. Su comentario puntualizó el excelente recorrido teórico que el libro realiza, así como la cantidad y calidad de referencias bibliográficas que recoge. Desde su experiencia profesional, G.Castillo pudo plantear algunas coordenadas del sistema penal en México aportando el contexto local a la discusión con datos numéricos, estadísticas y circunscribiendo algunas de las problemáticas más preocupantes -desde su perspectiva-, sobre estos temas.

Por su parte, Juan Pablo Mollo hizo una exposición sintética de los principales ejes que recorre en su cuidadoso estudio partiendo de las diferentes miradas que se tienen, por ejemplo, de los que delinquen por prestigio. Desde ciertos héroes de Hollywood hasta el bandolismo rural, hay muchas conductas delictivas que entran en este abanico. Su pregunta se deslizó hacia la relación que tales conductas guardan con la culpa y las distintas precisiones que hay que hacer al hablar de culpa, culpabilidad y responsabilidad en el marco del derecho y/o desde el

psicoanálisis. En este sentido, enfatizó un desplazamiento de la teoría clásica freudiana de la culpa, y se preguntó por la actualidad y vigencia de la noción de culpa en nuestra época.

Mientras que desde determinadas posiciones se intenta reducir a una unidad la noción de delincuencia (la delincuencia, el crimen organizado, etc) Mollo sostuvo la idea de una pluralidad de delincuencias que hay que evaluar en cada caso. En ese sentido es valioso recurrir a conceptos psicoanalíticos como el acting out, para ubicar el acto delictivo y su relación al Otro y al contrato social. Los casos más interesantes para el psicoanálisis suelen ser aquellos que podrían ubicarse como “transitorios” en el sentido de que su accionar delictivo constituye un esfuerzo por situarse en una escena que busca atraer al Otro. Desde esta perspectiva, la delincuencia es un camino a ser escuchado y leído en ciertos términos. El sistema penal con sus propias normas, regulaciones y sus instituciones, es un sistema activo y productor. Lo que Mollo denominó profecía autocumplida del sistema penal puede situarse con fuerza en estos casos confirmando muchas veces la posición delincencial y transformando un accionar potencialmente transitorio en una decisión sostenida.

Al psicoanálisis le interesa dar la palabra a los sujetos, pero no se interesa sólo en la palabra sino en lo que -a través de éstas- se vehiculiza de sus satisfacciones. De esta forma, ubicar el tiempo y el modo de desencadenamiento de una conducta delictiva puede aportar una clara luz acerca de la posición subjetiva que se sostiene. A su vez, no dejarse encandilar por los prejuicios sociales, permite ver tanto los aplastamientos subjetivos que ellos pueden acarrear como ciertas posiciones que permiten a los sujetos utilizar estos prejuicios para hacerlos valer como beneficios, siempre con un compromiso de goce en juego.

Esta es la riqueza y la complejidad del intercambio posible entre psicoanálisis y criminología que, gracias a estos espacios que se abren al público, hace escuchar su voz en la ciudad.

Juan Pablo Mollo: repercusiones de su visita a México en los medios de comunicación

Martes 8 de marzo de 2011

ENTREVISTA

Las nuevas categorizaciones psicoanalíticas del criminal y del consumo de drogas, más acordes con nuestra circunstancia social y que conforman un nuevo aporte al estudio de la delincuencia, son puntualizadas por este especialista.

Por Ariel Ruiz Mondragón

Hay diversas formas de concebir la delincuencia y sus causas, desde la criminalización de la pobreza y la juventud hasta las violaciones a la ley bajo el influjo del mercado y del consumo. Ellas están marcadas por las leyes que establece el poder para mantener el control social y ocultar sus propios delitos, con lo que el delincuente-sujeto queda al margen de la sociedad en aras del orden público.

Una alternativa a esas visiones la comienza a establecer el psicoanálisis, disciplina que busca poner en el centro de la atención al sujeto por sobre las instituciones y el contrato social, y que va más allá de considerar a la delincuencia como una patología. En esa línea trabaja Juan Pablo Mollo, quien acaba de publicar el libro *Psicoanálisis y criminología. Estudios sobre la delincuencia* (Paidós, Buenos Aires, 2010), con quien conversó M Semanal. Mollo es miembro de la Escuela de Orientación Lacaniana y de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, y profesor de Psicología Jurídica en la Universidad del Salvador, en Buenos Aires, Argentina.

AR: ¿Por qué publicar un libro como el suyo?

JPM: Esto tiene que ver más conmigo que con el tema. Trabajé 10 años con jóvenes delincuentes, fue mi primer trabajo, y en ese tiempo tuve la oportunidad de tratar numerosos casos de jóvenes en comunidades terapéuticas, dispositivos institucionales y centros a donde iban los jóvenes judicializados o con causas penales. Empecé a leer, estudiar y a profundizar en el tema. Después hice una carrera en la universidad, y actualmente tengo una cátedra de Psicología Jurídica que también me permite revisar mi experiencia y cotejarla con la teoría. Así que de entre la teoría y mi propia experiencia ha salido este libro.

[...]

Artículo completo en: <http://www.milenio.com/node/664375>

Juan Pablo Mollo en entrevista con Eduardo Ruíz Healy

Ver en: <http://www.youtube.com/watch?v=kaD0TeedKAA>



